

Revista Costarricense

359

AÑO VIII
No. 358

25 DE DIC.
DE 1938



HCR
056
R454-rc



Muy Felices Pascuas y Año Nuevo



**LA
HARINA MALTEADA VIAL**

dá á los niños
color fresco - fuerzas - alegría

De Venta en todas las Farmacias

Bettina de Holst Hijos

HA RECIBIDO: Finísimos saquitos de piel blanca, Variadísimo surtido de flores para altares, Encajes para albas, Galones dorados, plateados y de seda, Linos para manteles de Iglesia, Batista de lino, y todo lo que usted necesita para la **Primera Comunión de sus hijos**

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 25 de Diciembre 1938

Suscripción mensual

cuatro números:

¢ 1.00

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Navidad y Año Nuevo

El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios y reflexionamos nosotros los costarricenses, debiéramos dar infinitas gracias al Señor por todos los inmensos beneficios recibidos durante el presente año.

La paz ha reinado entre nosotros, no ha habido epidemias que flagelen a los humanos, la agricultura ha dado lo necesario para el consumo y para sostener los gastos de la nación, el gobierno ha gozado de buenas rentas y pocos son los obreros sin trabajo porque el número de obras de fomento han sido numerosas y las construcciones particulares han sido verdaderamente sorprendentes. Las carreteras nacionales han aumentado pues una de las preocupaciones del gobierno es unir los pueblos con la capital para que todos los productos lleguen con facilidad a los mercados del interior. Las cañerías se construyen allí donde hacen falta, lo que redundará en salud para el pueblo costarricense, y podríamos seguir enumerando obras y más obras. Son tantos los beneficios recibidos del Dios Todopoderoso! todos los comprendemos porque hemos gozado del bienestar general cuando un gobierno honrado y paternal dirige la nación.

Pocos países podrán estar tan satisfechos como Costa Rica, por su paz, amor al trabajo y porque claramente se siente que la bendición de Dios cae sobre ella y es por todo ello que nosotros quisiéramos que no sólo reconociéramos los inmensos beneficios recibidos, sino que los agradeceríamos, no sólo porque no hay peor cosa que la ingratitud, sino también para que nuestro agradecimiento nos trajera nuevos beneficios.

Los tiempos de Navidad traen alegría, hay como una resurrección a vida nueva, nuevas esperanzas alientan las almas y la alegría de todos se comunica para que en todo el ambiente reine la alegría y la paz.

Los costarricenses somos buenos, sen-

cillos, y sus conciencias están sin el peso horrible que oprime a la gente mala, a la gente que ha hecho sufrir a otros, a la gente que lleva en sus conciencias crímenes nefastos, y es porque aquí el crimen si existe uno que otro, es debido al alcohol y no a malos sentimientos.

Nadie niega que han querido influir en nuestro pueblo para que ideas disociadoras influyan en él, pero pocos, muy pocos seguirán de corazón esas ideas, y los que las siguen ignoran todos los malos resultados de esas doctrinas en los países donde las implantaron, es su ignorancia la que los hace seguir a sus embaucadores. Ya hemos visto que algunos jefes han cambiado, pues les reconocemos su honradez, y su talento para comprender que en Costa Rica no necesitamos de esas doctrinas para que la paz y fraternidad reine.

Aquí con un poco de sentido común, con buenos gobernantes que respeten la Ley y buenos representantes en el Congreso para defender los derechos del pueblo podremos obtener la justicia social que dará la paz de la república.

Que en la Noche Buena gocen mucho, ricos y pobres, que a cada uno le toque un pedacito de felicidad, cada uno según sus méritos, son nuestros mayores deseos. Que los ricos hagan felices a los pobres que están a su alrededor, que a los pobres les dé salud y alegría ese Dios que con su poder infinito puede dar satisfacciones íntimas para ser muy felices en medio de la pobreza.

Hay felicidades de los pobres que les concede Dios que las envidiarían los ricos si las conocieran!...

Que el Año de 1939 sea para Costa Rica un año de Prosperidad, un año de trabajo, un año lleno de Paz de las almas, para que sus conciencias estén libres de remordimientos, para que el agradecimiento sea el sentimiento que desborde del co-

H
056
R454nc
C.R.

razón de ellos hacia Dios: son nuestros mayores deseos para el nuevo año.

Que la fraternidad acostumbra sea una cadena que estreche cada día más a los hijos de Costa Rica para que todos unidos sigamos en pos de la prosperidad de

la República para que triunfe en todo y la paz reine en ella, son los deseos de la Directora de *Revista Costarricense* quien envía a sus suscritores y anunciantes Muy Felices Pascuas y Muy Feliz Año Nuevo.

La Paz de Dios

De nuevo pesa sobre la vieja Europa, inminente y terrible, la amenaza de la guerra. Son los cuatro jinetes del Apocalipsis que dejan oír su galope fatídico sobre la civilización moderna, como castigo que desata la justicia de Dios sobre la soberbia humana.

Apenas han corrido cuatro lustros desde la hecatombe de mil novecientos catorce, y todavía existen muchos de los que presenciaron y fueron víctimas de lo que creyeran horrible pesadilla y sueño de desvarío. Ante sus mentes asombradas reaparece el trágico desfile de todas las calamidades: hambres, pestes, saqueos, ruinas dondequiera, hogares desolados, niños sin pan, mujeres sin abrigo, la angustia en todas las almas, el odio desenfadado, la lucha sin cuartel.

Pero la lección se ha olvidado, la dolorosa experiencia de nada ha servido. Reparada en parte de la calamidad tremenda, se enfrentan nuevamente pueblos y razas, ciudades y naciones, armados poderosamente, dispuestos a sembrar por doquiera grave desolación y triste muerte, a nombre de reivindicaciones mentidas y derechos conculcados, expresiones con que se arropan el egoísmo y la ambición, el orgullo y el odio.

Cómo se aleja la humanidad de las doctrinas salvadoras del Maestro Divino; cómo se precipita en los abismos de la desgracia, envuelta en las sombras del pecado, cuando la ley del Amor que Cristo predicó en la tierra, ha sido y será siem-

pre el único camino para la felicidad y el reposo de los hombres.

Sobre la cuna de Belén, desde la calma soberana de noche tranquila, descendió el canto de los ángeles, el himno de la redención, como promesa de ventura para la humanidad: "Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Y en la última Cena, al dejar Jesús sus postreras enseñanzas y dar el testamento de la Verdad, dijo a los Apóstoles, para el mundo entero: "En esto conocerán que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros".

Esta doctrina de amor ha sido siempre, al través del tiempo y la distancia, luz que ilumina nuestro paso por la tierra, bálsamo para las angustias humanas, alimento de las almas nobles. Al olvidarla se convierte el hombre, según la expresión antigua, en lobo que devora a sus hermanos.

Nada podemos saber de lo que el destino nos tengan reservado: pero como cristianos y creyentes, es deber nuestro elevar oraciones y súplicas al Cielo, para que el Señor se apiade de quienes deslumbrados por el progreso material, enorgullecidos por su poder, ambiciosos y crueles, quieren precipitar al mundo a tamaña desventura. Que la Ley de Dios los ilumine, que la Caridad los enderece, que la Esperanza de Vida Eterna los dirija. Y que otra vez llegue a la tierra la petición angélica: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"

Ignacio Montealegre

De "El Bien Social" Bogotá.

Botica Nueva de Mariano Jiménez R.

Tiene a la venta los famosos productos para tocador marca LIRIOS: Vanishing Cream, Crema de Almendras, Cold Cream, Brillantina sólida y líquida, Crema de Limón, Tónico para el Cabello.

Preparados en esta Botica a base de Productos de muy Buena Calidad y Exquisitamente Perfumados

Pida muestras para que se convenza de la CALIDAD

Recordamos al público que la especialidad de esta Botica ha sido y será siempre el correcto

DESPACHO DE RECETAS, atendido por competentes profesionales en el ramo.

Vacaciones Escolares

Ha llegado para usted, señor padre de familia, señora madre de familia, la época de las vacaciones de su hijo y de su hija. Tal vez usted pudo acudir personalmente al colegio o la escuela y presenciar el resultado obtenido por su niño o su niña durante un año de estudios. Quizás esté usted satisfecho, y vea que no está gastando inútilmente su dinero en la educación de esos seres queridos: la orientación moral que han recibido esos corazones y la instrucción que se han apropiado esas inteligencias, deja satisfechos sus anhelos de padre cristiano y consciente; el colegio ha reemplazado bien el grave cargo de educar que Dios le confió a usted junto con la paternidad. Benditos sean el colegio y la escuela que pueden recibir de un padre de familia esta gloriosa aprobación!

Pero ahora, sus hijos vuelven al hogar, van a vivir nuevamente todas las horas del día y de la noche al lado de sus padres, van a experimentar muy de cerca las dulzuras del amor y los mimos de que carecieron durante nueve meses. Usted, naturalmente, está feliz al poder recomendar en ternuras la buena conducta, el esfuerzo meritorio de su hijo, porque usted no pertenece al número de los padres y madres que se aburren, se fastidian, se sienten esclavizados al lado de sus hijos, y sólo buscan la manera de deshacerse de ellos, de alejarlos de la casa; nó!

Usted se da cuenta de sus deberes y comprende el alma de su hijo, y advierte la importancia decisiva de las vacaciones, y la importancia de que el descanso no se convierta en fuente de daños para el corazón y para el cuerpo del niño. Las vacaciones son una etapa de reposo para el escolar,

pero son también una etapa de mayor trabajo, de mayor vigilancia, de mayor esfuerzo educativo, de mayor abnegación por parte de los padres.

Ante todo, el niño no deber ser, so pretexto de descanso y de premio, el dueño absoluto de sus actos, el pequeño tirano que impone sus caprichos en la casa. La disciplina que aprendió en el colegio tiene que continuar, suave pero eficaz, en los meses de vacaciones. Mediante ese imperio enérgico y amoroso al mismo tiempo, usted debe exigirle la práctica de sus deberes religiosos, la misa dominical, el rosario en familia, presididos por el ejemplo de usted, por su piedad sólida, que son el mayor estímulo para el niño.

Anote usted también que el niño y la niña de hoy no son los mismos de hace un año: la vida ha obrado enérgicamente en ese organismo, y seguramente el ambiente social y otros factores han comenzado a desarrollar las pasiones y han agudizado la sensibilidad. Los peligros pues, han crecido para el niño, y la dirección de usted es absolutamente indispensable.

Si el niño va a permanecer en la ciudad, tenga usted en cuenta que la fiebre de cine puede acabar con el corazón inocente y recto de su hijo, al paso que la imaginación, el sistema nervioso, los pulmones del niño sufren gravemente el influjo de películas emocionantes, del salón cerrado, de los cambios de luz en la proyección. En una palabra, señor mío, señora madre de familia, el cine es el mayor peligro físico y moral para su hijo: aléjelo usted del cine; llévelo al campo, al aire libre, aunque sólo sea los domingos, aunque sea más costoso, aunque para usted sea más aburrido.

CHAT NOIR

TIENDA DE MODAS DE LIA ORTIZ DE ALTMAN

Tiene bellezas en vestidos extranjeros. Guantes y Carteras finísimas y en todos colores. Flores. Encajes para ropa interior. Bellísima ropa interior de seda. Se confeccionan vestidos. Especialidad en vestidos de novia.

Se ejecutan bordados en cordón y en relieve. Se forran botones.

ANTIGUO LOCAL DEL SIGLO NUEVO

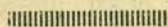
Teléfono 3839

Apartado 378

Y ha pensado usted en los amigos, en las amigas de sus niños? ¿Sabe quiénes son? ¿Sabe a dónde van? ¿Conoce a fondo a esos niños y niñas que vienen a invitarlos a una fiesta infantil? ¿Se da usted cuenta de lo que son esos noviazgos prematuros de chiquillos y chiquillas, que, por lo menos marchitan y secan la facultad de amar que su hijo debe conservar para

cuando llegue la hora de unirse para siempre en el matrimonio?

Ahí tiene usted, señor padre de familia, señora madre de familia, un programa de acción, de vigilancia, de amor bien entendido, de cumplimiento de un deber sagrado con sus hijos en el tiempo de las vacaciones. Que Dios le ayude a realizarlo bien. De "El Bien Social".



PARA LA DUEÑA DE LA CASA

En ocasiones la plancha excesivamente caliente suele proporcionar algunos disgustos: mancha ligeramente la superficie del tejido sobre que fué aplicada y bien puede desmerecer una prenda. En estos casos conviene rociar en seguida la parte afectada con una solución de bórax, planchando a continuación hasta que el tejido quede seco.

Las manchas de transpiración son en ocasiones más molestas que visibles. Impresionan mal.

Un método eficaz para hacerlas desaparecer consiste en combatir las con soluciones de agua amoniaca.

Una gota de café sobre una prenda de tejido delicado es suficiente para que su poseedora ponga el grito en el cielo. Sin embargo, recurriendo a la calma, tomando una clara de huevo, disolviéndola en agua caliente en la que se hayan echado algunas gotas de alcohol y pasando esta mezcla sobre la parte afectada con ayuda de un trozo de muselina, se obtienen excelentes resultados para su eliminación.

También la glicerina pura sirve en estos casos, enjuagando luego en agua caliente, para eliminar los vestigios de grasitud.

Un poco de sal en el agua de un florero surte efectos rejuvenecedores sobre el ramo en él depositado. No es tan eficaz como una pastilla de aspirina, pero resulta más barato.

Cuando una mesa es pequeña no hay que colocar en el medio un ramo de flores tan voluminoso que dificulte a los comensales el verse unos a otros. No debe exagerarse la nota.

Para no gastar fósforos inútilmente para encender las cocinas a gas y disminuir además los peligros de chamuscarse la yema de los dedos, son excelentes unos especie de pistoleritos a piedra similar a las de los encendedores. Con sus chispas se enciende el gas.

Hay que evitar que los peines estén expuestos al sol o al calor mucho tiempo, porque se encorvarían. Luego al intentar enderezarlos se quiebran.

Para devolver el brillo a los pavimentos deslucidos se friegan con agua y apenas estén secos se les pasa una mano de aceite de linaza diluido en esencia de trementina. Frotando enérgicamente el piso adquiere un hermoso lustre.

Las papas quedan más harinosas si se les cuece al vapor o al horno.

Para fijar el color de las medias y géneros de punto conviene verter sobre ellos agua hirviendo mezclada con una buena porción de vinagre.

En la **SASTRERIA y TIENDA**

DE

Pandolfi y Hermanos

encontrará Ud. el mejor
regalo de Navidad

pues ha recibido el más elegante y variado surtido
de CARTERAS PARA SEÑORA.

Avenida Central TELEFONO 2741

Necesidades y Caprichos

No todas las mujeres aciertan a distinguir la fundamental diferencia que existe entre lo que no es necesario, en cualquier orden de cosas, y lo que sólo el capricho nos lleva a apetecer. Tiene en muchas de nosotras tal fuerza lo caprichoso, que acabamos considerándolo enteramente indispensable, produciéndonos un verdadero pesar el no dar satisfacción al antojo.

Una dama contempla en una vidriera un vestido lindísimo, unos zapatos que son un primor, una piel soberbia, una cartera o un "clip" realmente preciosos, y empieza a pensar y más pensar en el objeto admirado, y aunque guarde en su casa pares de vestidos, zapatos a montones, carteras y pieles para dar y tomar, llegará al convencimiento de que "aquello" que contempló entre luces es lo que necesita con toda urgencia, si ha de lucir o adornarse como es debido.

—¡No tengo qué ponerme!...—dicen muchas damas, porque en sus armarios falta, precisamente, "aquella lindeza" que las embobó en la calle Florida.

Y una piensa que la que esto dice dispone de tres, de cuatro, hasta de seis "modelos ultrachics", conforme a las últimas tendencias de la moda de París o Nueva York. Pero, ¡ay!, falta "aquél", precisamente "aquél", y esto las desazona y con turba, cual si se tratase de una verdadera desgracia.

¿Qué hacer en trance tan "amargo"? Recurrir al esposo, y con mimos y zalemas, al principio, y con enojos y llantinas, después, si se resiste a complacernos, hacer que nos ponga en posesión de lo deseado, lo permita o no su bolsillo.

Esto que, dicho así, parece no tener

una gran importancia, es de una gravedad extrema, pues que demuestra que la mujer que así procede no se preocupa en absoluto de la marcha económica de su hogar, atenta sólo a satisfacer sus caprichos.

Nos parece muy natural y muy puesto en razón que la mujer aspire a realzar su hermosura con esta gala o la otra, en beneficio de su propia felicidad conyugal, ya que dice un viejo adagio, y es verdad, que "mujer compuesta quita al marido de otra puerta".

Pero una cosa es procurar aderezarnos todo cuanto nos sea dable, y otra muy distinta gastar sin tino ni medida, aun no disponiendo del caudal necesario para tal derroche, sólo porque el deseo nos pinche de llevar lo que Fulana o Zutana lleva, nos sea necesario o no, y podamos o no podamos sufragarlo.

Esto es una locura, en primer término, porque tal antojo arruina aún la bolsa más repleta. No importa que lo deseado no alcance, la generalidad de las veces, precios subidísimos. La pequeña sangría suelta de lo superfluo, cuando una quiere recordar, suma unos centenares de pesos, que no por haberlos gastado poco a poco merman en valor e importancia. Si a esto añadimos que, de vez en vez, no es lo menudo lo que apetecemos, sino que ponemos los ojos en pieles o vestidos, cuyo importe ya no es una futesa, acabaremos reconociendo que este capítulo de la gala y el adorno innecesarios sube más de los que nuestras disponibilidades económicas consienten.

Mas no es éste el pecado mayor de la caprichosa. Lo más grave de esta cuestión es que rompemos en nuestro hogar, con el

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cia.

NOVELA

(Continúa)

montón de muchachas frívolas, se siente la tentación de descubrirse como delante de algo que pertenece a otra escala de seres superiores.

—Yo no soy perfecta, ni superior; yo tengo muchos defectos, capitán—saltó casi llorosa Mariquita (la sublevaba el pensamiento de que aquel hombre se llamase a engaño);—usted no me conoce... ¡Soy muy diferente de lo que usted se cree!

—Tengo bastante práctica del mundo y de las mujeres para no equivocarme.

—¿Qué es lo que usted piensa de mí?

—Que es usted una muchacha absolutamente sincera; lo bastante ignorante del mundo para no haber aprendido a fingir, ni a retorcer su natural franco y honrado; que tiene usted un alma sin dobleces...

—¿Usted cree que una persona... por ejemplo, una persona que oculta algo, una cosa cualquiera, una falta cométida, pongamos por caso, es una persona sincera?

—¿Por qué no ha de serlo? No hay obligación de proclamar nuestros yerros, máxime si el ocultarlos no perjudica a un tercero. Y si la persona que oculta esa falta padece por el hecho de ocultarla, ¿quiere usted mayor prueba de sinceridad? Un carácter franco y noble no puede sufrir ocultaciones y misterios, pero muchas veces la vida los impone, las "conveniencias" mandan y el hecho de seguir estos mandatos no supone falta de sinceridad.

Mariquita pareció respirar, algo aliviada, bajo la mirada indulgente del desconocido. ¡Si él hubiese podido saber por qué le hacía ella semejantes preguntas, no la hubiera mirado quizá con tanta benevolencia.

—¿Y cómo ha podido escapar usted a la tiranía de las señoritas de La Cerda?—preguntó muy interesado.

Le divertían enormemente las explicaciones de Mariquita. Esta sacudió su melena, con movimiento vivo y nervioso y comentó con la mayor frescura.

—¿No sabe usted? Me habían buscado un novio.

—¡Caramba!

—Un pozo de sabiduría... demasiada ciencia para mí que no soy más que una muchacha de instrucción corriente. Un sabio que es catedrático de no sé qué cosa en la Universidad de Madrid y académico, y da conferencias y escribe libros... ¡mucho cosa, para tan poca cosa como yo! Además, no era joven, ¿entiende usted?

—¿A qué llama usted no ser joven?—preguntó el capitán con cierta inquietud irónica.

—¡Tenía más de cuarenta años, hijo mío!

—Sí, entonces, verdaderamente, era una edad bastante respetable para una muchacha como usted.

—Naturalmente. Y luego, calvo, con una barriga espantosa, completamente miope, bajo, gordo, y... bueno,...

—¿Qué?

—¡Muy empalagoso!—se sulfuró Mariquita.

—¿Sí?

El capitán se reía con toda la gana del mundo.

—En los ojos se le conocía el deseo de besarme... ¡Le hubiera muerto! ¡No podía con él!

El militar seguía riendo, muy divertido. Sin embargo, era un muchacho muy correcto y muy respetuoso, porque las audaces confianzas de Mariquita Monleón no le hicieron perder un ápice de la compostura con que la trataba.

—¡Pobre hombre!

—Y como a la fuerza querían metérmelo por los ojos, yo pensé que aquello iba a terminar de mala manera, porque cualquier día se me hubiese acabado la paciencia y... ¡palabra que le tiro algo a la cabeza!

—¡Uy, qué geniazo!

—¿No le he dicho a usted que no era perfecta?

—Ya, ya...

—Por eso le escribí a mi madrina para que

viniese por mí y me trajese con ella.

—El pobre pretendiente debe haberse quedado desconsoladísimo—insinuó burlón el capitán.

—¡Que le den con lija!

¡Cómo se reía, aquel hombre, señor, y con qué gana!

Había terminado definitivamente de llover, aunque todavía los truenos y los relámpagos daban cuenta de que la tempestad caminaba hacia el lado de Torrecilla de Camero. El capitán dijo que no creía debieran entretenerse ni un momento más, y toda la comitiva, perros, caballos, chiquillos, treparon por cierta sendeja abierta en el talud hasta alcanzar la carretera. El militar subió al caballo y tomó a Carmita; y ajustando el paso del animal al de los tres que iban a pie, y rodeados por los perros, emprendieron el camino hacia La Mayoría sobre el recién mojado terreno. Gracias a que el chaparrón había sido tan fuerte que hizo correr el barrizal hacia las cunetas descarnando bastante el suelo del camino, pues de lo contrario Mariquita se hubiera visto negra para andar sobre el lodo, con las ligeras sandalias que calzaba. Pronto estuvieron en el punto donde debían tomar la carreterita que rozaba la Torre del Mayorazgo. Ya uno de los guardas del coto salía a buscar a la temeraria tropa de orden de la señora impaciente y alarmada sobre todo por Carmita, convalesciente de una bronconeumonía. El artillero echó a pie a tierra entregando la niña al guarda.

—Será mejor que la lleve usted en brazos. Está el suelo demasiado húmedo.

Luego, se inclinó ante Mariquita. Espontáneamente, la muchacha le tendió la mano. Ya sabía que eso no iba muy bien con las conveniencias y más sin mediar la presentación protocolaria; pero cuando vino a pensarlo ya la diestra extendida pedía un apretón amistoso que el desconocido no le regateó.

—Muchísimas gracias por su ayuda, capitán.

—De nada, señorita. A los pies de usted.

No hubo más. Se despidió de los niños con unas palmaditas en las mejillas y subió ágilmente a su hermoso caballo negro. Momentos

después, galopaba sobre el descarnado lomo de la carretera.

—Tan de va a llegar a Logroño el señor capitán—comentó el guarda.

Mariquita se internó en la pinada un poco mohina; seguramente esperaba algo más en la despedida. Había sido tan cordial tu charla bajo la arcada del puente que acaso creyó le serviría de base para el comienzo de una buena amistad con el oficial guapo y simpático. Y nada. Hete aquí que se había marchado como Pedro por su casa y que probablemente no volverían a verse más, a menos que por casualidad volvieran a encontrarse un día en medio de la carretera. Cosa muy problemática. Mariquita se sentía irritada consigo misma; no quería estar de malhumor, ni pensar en él. Después de todo, era un extraño. ¿Qué sabía ella de él, de su vida, de su familia? Por experiencia reciente, conocía ya que las muchachas de ciertas clases sociales no pueden jugar al amor con el primero que llega, so pena de tener luego que sufrir un destete, cuando las conveniencias se entrometen a desbaratarlo todo.

Y mucho menos debía dejar desbocarse la imaginación ni las ilusiones por la circunstancia de encontrar a un real mozo que la dirigiese un cumplido. Ya le habían dicho que esto es cosa corriente y que no hay que creerla como artículo de fe: es sencillamente como una obligación en todo hombre galante. Nada. No había que pensar ni un minuto más en el artillero.

¡Qué lástima, tan guapo y... tan simpático!

*

* *

*

A fines de semana, Mariquita recibió una carta de sus tías, escrita por Berenguela con su mejor letra inglesa y firmada por las cuatro. No le decían en ella nada de particular como no fuera cierta ligera reseña de las fiestas. Participábanle que Antoñita Abadal estaba en Madrid; pero como no le enviaban las señas, Mariquita no pudo escribirla. También ponían en su conocimiento que el conde y la condesa de Bullas habían salido para sus posesiones de Galicia.

—Buen viento que tengan—comentó Mariquita.

A los dos días vino Serafina, más como venía directamente de su pueblo sin pasar por Almenar de doña Mencía, no tenía nada que referir a su señorita. En cambio, la entregó una bonita suma que a su paso por Madrid le diera el administrador de Mariquita la cual era la consignación para alfileres que su tutor dispuso se le entregase trimestralmente. Como todas sus cuentas estaban pagadas y en La Mayora no había en qué gastar, la muchacha encerró el dinero en el cajón de la panzuda cómoda de su cuarto, sin hacer mayor aprecio de él. Si hubiese podido adivinar lo porvenir, habría visto que en plazo no muy lejano le iba a ser de grande utilidad aquella cosa que ahora miraba con tanta indiferencia.

Su vida era en la hacienda, fácil y dichosa. No echaba de menos amistades, ni afectos, ni diversiones. Realmente, Mariquita, era sencilla y muy poco mundana. Sólo le hizo anhelar los placeres la exagerada opresión a que la sujetara el estrecho criterio de las señoritas de La Cerda; pero dejándola en libertad seguir sus inclinaciones, se advertía que éstas no podían ser más limitadas, ni más modestas: como que se reducían a dormir bastante, a jugar con los niños, a repasar el inglés con miss Jetta, a leer obras que pasaban previamente por la censura de tío Pedro o de tía Rosalía, a entrar y salir en la casa cuando le placía sin sentirse bajo la férrea vigilancia opresora que la cohibiera en Almenar, y a correr, como una chiquilla que era, por los campos, ávida de actividad y de aire puro, como no podía menos de concederse a su plétorica y sana juventud. A Ernesto Villanueva lo estaba olvidando tan completamente que él y su aventura le parecían un sueño lejano. El tiempo iba haciendo su efecto sedante.

*
* *
*

La casa de La Mayora no era un "chalet", ni un palacio, sino una de esas construcciones de tipo labriego donde la sobriedad de líneas corre pareja con la cómoda amplitud de las estancias. Los pisos eran de ladrillo rojo, las paredes por dentro y por fuera, encaladas; los

huecos tenían persianas verdes y el tejado era de pizarra. Todos los muebles eran también antiguos, con lo cual la casa, entre esto y su austeridad, presentaba ese amable y singular aspecto de casa castellana del siglo diecinueve. La proximidad del Leza permitía tener dentro del edificio servicio completo de agua corriente, aumentando su bienestar.

Cercábanla todas las dependencias labradoras necesarias a la importancia de la finca y esto era causa que desde la canteira, La Mayora diese la impresión de ser no una casa de campo, sino un pueblo pequeño, contribuyendo a ello en gran manera la ermita emplazada sobre pintoresca eminencia. No tenía jardín; sólo un frondoso emparrado doselaba las cuatro fachadas de la casona maciza, cuadrada y blanca. Luego, había un terraplén con algunos frutales y después surgía la espesura magnífica del pinar, plantado expresamente por la propia mano del anterior marqués de Olmedilla. El actual, con su mujer, solía descansar todos los años, cosa de un mes, en la hacienda por la temporada de caza, ya que eran proverbiales la fama y la abundancia de las perdices y los conejos en el coto de La Mayora. En estas temporadas que pasaba en la hacienda, Pedro Olmedilla solía convidar a dos o tres amigos de mucha confianza. Rosalía a nadie. Para ella, este mes era de vacaciones. Sin embargo, no podía excusarse de mantener cierto trato con sus vecinos y con algunas familias importantes de Torrecilla de Camero. Esto era causa de que de cuando en cuando se diese algún almuerzo en la heredad. El primero de estos almuerzos entusiasmó a Mariquita, que por primera vez se sentaba a la mesa de tía Rosalía, con invitados se entiende, pues sin ellos comían los niños ordinariamente con sus padres. El marqués era un hombre muy sencillo y muy amante de sus hijos y por nada del mundo les hubiese relegado a comer solos con miss Jetta si una causa suficiente no le obligase a ello. Este primer almuerzo entusiasmó a Mariquita, como se ha dicho. Serafina la puso tan elegante con uno de aquellos lindísimos vestidos que llegaron de París antes de salir de Almenar, que los invitados de la marquesa se deshicieron en elogios de la gracia y la hermosura de la muchacha. Ma-

riquita era lo bastante niña todavía pra perder un poco la cabeza e hincharse como pavo real. La encantaba su estancia en casa de tía Rosalía. Lo único que la ponía un poco triste de vez en cuando era la sombra de aquel pasado que hubiese querido borrar con sangre de sus venas; pero esto no era más que un relámpago fugaz en el cielo de su alma.

*

* *

El coche de turismo que conducía el propio Olmedilla, detúvose con magistral viraje frente al portalón de la casa. Al bocinazo de aviso, la marquesa apareció en el último peldaño de los cuatro que daban al edificio. Los catorce años de matrimonio feliz que llevaban, no consiguieron entibiar un punto ni la ilusión, ni el amor que al altar les llevara. Disfrutaban de la bendición que Dios derrama sobre aquellos que van al matrimonio impulsados por el cariño.

—¡Pedro! Gracias a Dios, hijo mío. ¿Cómo has llegado tan tarde? Son las once bien tocadas y desde las nueve te estoy esperando.

—Mal hecho, mujer, porque cuando se viaja en "auto", nunca sabe uno cuándo llegará.

—Bueno, pero yo me había hecho la ilusión de que podrías estar aquí a las nueve y no sabes el mal rato que he estado pasando a cuenta tuya. Cuando se espera y el esperado no llega, siempre se figura una lo peor.

—Vaya por Dios. Ya me tienes aquí, sano y salvo.

Después de abrazarse efusivamente, entraron en el vestíbulo zocalado de ladrillos de esmalte de purísimo estilo español con muebles auténticos, y de allí pasaron a una sala donde se hacía vida en común: una sala que tenía ese sello especial de intimidad no obstante sus grandes proporciones. En su testero, el piano abierto, con la última pieza que había ensayado Mariquita; sobre un sillón la guitarra del marqués; en el costurero, junto al ventanal, el bordado de la marquesa; sobre la estera de junco los "Cuentos de Grimm", que leía laboriosamente José María; más allá la muñeca de Carmita y el "meccano" y un tomo de las obras de Julio Verne con los cuales se distraía Pedrito.

—Descansa un poco. Ahora subirás a lavarte y mudarte de ropa... ¡Josefa!... Haga el favor: traiga una limonada para el señor.

—En seguida, señora.

—¡Ah!... Oiga, Josefa.

—Señor.

—Tómele al chofer los paquetes y que se encargue de ellos el ama de llaves. Cuidado con los plátanos, ¿eh?, porque si se rozan se ponen negros y eso hace una vista muy fea.

—Descuide el señor.

—¡Hija, qué calor! Y eso que en el coche y a buena marcha corre siempre el aire, pero qué día...

Pedro Olmedilla es un hombre de unos cuarenta años, alto, robusto, moreno, muy simpático. Con el pañuelo con que se ha limpiado el sudor, se hace viento ahora.

—Pero, ¿cómo has venido tan tarde hoy? ¿Te ha pasado algo?

—Nada. Un pinchazo al salir de Logroño. Mujer, y no hay mal que por bien no venga, pues precisamente a causa del pinchazo he tenido un encuentro que me ha alegrado mucho, muchísimo. Adivina con quién he estado hablando mientras Pepe arreglaba el neumático.

—¡Cuálquiera sabe! Y en Logroño... Si no me lo dices...

—No es posible que te lo figures hija: con tu primo Quiqui Sorrosal.

La marquesa estuvo un momento sorprendida sinceramente.

—¿Quiqui Sorrosal en Logroño? ¿Y dices que has hablado con él?... ¡Vamos! ¿Y qué hace Quiqui en Logroño?

—Está destinado a un regimiento que hay allí de guarnición.

—¡Vamos! ¿Qué te parece? Y llevamos más de un mes aquí sin saber una palabra...

—Eso le he dicho yo. Quería traérmelo, pero no podía ser hoy porque almorzaba con el coronel. Me ha dicho que mañana sin falta vendrá a visitarte.

—Caramba, Pedro, pues no sabes lo que me alegro...

—Y yo también, hija. A mí me es muy simpático ese muchacho.

—Ya hace tiempo que yo no le he visto. La

(Continuará)

El regalo del Novio

Carola está furiosa. ¿La causa? Su novio acaba de hacerle un regalo. Pensará la mayoría de las lectoras que, más bien que furiosa, Carola debería estar contenta. Claro; eso sería lo natural. Máxime si se tiene en cuenta que el novio de Carola no es precisamente un potentado, sino un muchacho honesto que tiene su empleo no muy bien remunerado por cierto.

Pero veamos en qué consiste el regalo. Es una cadenita de oro, con una medalla del mismo metal, artísticamente cincelada. Un regalo, como se ve, que está al alcance de un modesto empleado, sin que su adquisición comprometa demasiado su situación económica.

El día del cumpleaños de la joven llegó el novio a casa de ella con el regalito en el bolsillo y la alegría en el corazón. No era nada del otro mundo. Eso bien lo sabía él. ¿Cómo no saberlo si en la misma joyería donde lo compró tuvo ocasión de ver millares de alhajas de muchísimo mayor precio que le dejaron un poco de amargura en la boca y de tristeza en el corazón? ¡Oh, si él hubiera podido!... Pero él es un modesto empleado, su novia lo sabe y se conformará de buen grado con su regalito obligadamente modesto.

Así piensa el novio atribuyendo a su prometida una delicadeza espiritual a la que está muy lejos de hacer honor, como veremos. Porque la noche del cumpleaños, al extraer él de su bolsillo el estuche del regalo y abrirlo ella con excesiva precipitación, en lugar de la sonrisa amable y cariñosa que él se había prometido mentalmente, vió en los labios de su novia una incontentada mueca de contrariedad. Y nada fue eso, sino las palabras que le tocó escuchar a continuación:

—Ayer, paseando por Florida vi un prendedorcito de brillantes y rubíes que era una delicia.

—Es posible que yo también lo haya visto, querida—repuso el novio.— Lo que no me resultaría tan posible es adquirirlo. Bien sabes que...

—Acabo de comprobar que...

—¿Qué?

—¡Nada!

Lo dijo con la voz ahogada y los ojos brillantes.

No sigamos. Es amargo ese diálogo. ¿Verdad que es amargo? La mayoría de las lectoras pensarán sin duda que sí lo es.

Lo malo es que haya una mujer que sea capaz de sostenerlo. Ah, pero la vanidad es una terrible consejera.

Cuando Carola dijo que sí a las pretensiones amorosas de su festejante — su novio de hoy, — bien sabía que no era un potentado. Él fué sincero y no le ocultó su situación. Lo aceptó porque lo quería y prosiguen las relaciones porque lo sigue queriendo. Y sin embargo, ha podido herirlo en pleno corazón con su actitud iniqua; ha podido instilarle en el alma esa ponzoña amarga y cruel de su ingratitude. ¿Por qué? Porque no le será posible con ese regalo deslumbrar a sus amigas diciéndoles: "Es un obsequio de mi novio". Porque si muestra su cadenita y su medalla ellas van a deducir fácilmente que se trata de un pobretón.

Ese fué el primer pensamiento que le asaltó al mirar el regalo de su novio y le resultó intolerable. Tanto, que no lo supo disimular.

¿Qué hará el novio de Carola? Difícil es adivinarlo. Es posible que procure la manera de complacerla en su desmedida pretensión. Es muy cierto que el amor es ciego a veces. Es probable, sí, que la complazca exponiéndose a perder su empleo si alguna incidencia fortuita de la vida le obliga a mayores gastos y se ve forzado a faltar a sus compromisos. Pero es posible también que a través de la conducta de su novia descubra él la mezquindad de su corazón, se rompa de súbito el ídolo de barro que había construído en su alma y se aleje de ella irremediamente. Y llegará para Carola la hora de las lágrimas, siempre tardías.

(De "Para Tí"). Elena Camper

El Aguila de Oro

Pujol Hnos. - Teléfono 2933

Para sus regalos de Navidad: Frutas cristalizadas y secas. Chocolates rellenos de los mejores marcas en cajas elegantes. Confitos variadísimos, extranjeros. Sidra champagne. Whisky. Exquisitos vinos: Menzanas, Jerez y Málaga.

Jamones, Mortadelas, Quesos: Parmesano, Holandeses y Kraft.

EXQUISITA LATERIA EN GENERAL

Precios moderados - Servicio a Domicilio

Para las Madres

Si todos los niños supiesen lo que se debe hacer y lo que es necesario evitar, no tendrían necesidad de los padres y la educación maternal sería un lujo superfluo. La providencia, sin embargo, lo ha dispuesto de otro modo y las personas mayores que han adquirido la experiencia deben procurar que los jóvenes se aprovechen de semejante tesoro.

La temeridad de un niño proviene de su inconsciencia. Como no sabe a lo que se expone, juega con el fuego, toma un cuchillo por el filo, cruza una calle sin reflexionar en que un vehículo puede derribarlo; comete, en fin, todo género de imprudencias. Cuando cae en falta se le suele decir que ha hecho mal, pero raras veces se le explica la causa. Y en esta explicación precisamente reside la verdadera sabiduría. Hay que prevenir al niño contra los peligros, hay que demostrarle por qué un acto determinado es inconveniente y no limitarse a decirle "no hagas esto o aquello", ya que la criatura a lo sumo va a tomarlo por una imposición sin apreciar lo que significa esa negativa.

Con paciencia se logran mayores éxitos que con la brusquedad de una malentendida y peor aplicada disciplina.

El niño de pecho necesita en buen número de casos que se refuerce su alimentación, ya porque la madre no segrega suficiente leche, ya porque la leche no puede

reunirlo todo dentro de su notoria bondad. Y la alimentación suplementaria a base de frutas crudas, cocidas o exprimidas da excelentes resultados por proporcionar a los delicados organismos las vitaminas necesarias. Los jugos de frutas — lo más fácil de asimilar, — son exquisitos y agradan a la mayoría de los niños. Activan las funciones digestivas y la circulación de la sangre; tonifican y depuran. El jugo de naranjas es excelente como laxante, el de uva, nutritivo. También reuniendo frutas de la estación se obtiene una combinación de rico sabor, que puede azucararse a gusto. El jugo de dátiles conviene sólo a los niños más grandecitos, secos de vientre, porque obra como un suave laxante.

Nunca será excesivo el cuidado que pongan las madres en la limpieza de los pañales de sus bebés. Hay algunas que se conforman, cuando están simplemente mojados, con darles un enjuague a la ligera. ¿Qué ocurre entonces? Que el líquido de que están impregnados se diluye sin ser eliminado; fermenta, se descompone y actúa luego sobre la piel delicadísima del niño a manera de cáustico. No es otro el origen de muchas escoriaciones de la piel que presentan los niños.

Media yema de huevo duro bien ma-

Los Juguetes de sus Niños

los consigue Usted en la

Tienda EL BUEN PRECIO

LUIS JIMENEZ A. SUCS.

Nuestra experiencia de muchos años a sus órdenes
Garantizamos los precios más bajos de plaza y el mejor surtido nunca
visto hasta ahora.

Avenida Central. — Frente al Mercado.

Teléfono 2311

Apartado 201

chacada y mezclada con una o dos cucharaditas de miel constituye un alimento valioso para el bebé que se aproxima al año de vida, por cuanto le proporciona el fosfato de que carece la leche materna.

Para habituar el organismo de la criatura conviene en principio no abusar y darle esta comidita sólo tres veces a la semana.

Una fórmula también excelente para

la nutrición de criaturas de pocos meses consiste en hervir 100 gramos de leche y por separado desleír en un poco de agua una cucharadita de harina de avena—no confundir con quáker, — y media cucharadita de cacao de buena calidad, agregando azúcar a gusto. Una vez hecha esta mezcla, sin que presente grumos, se vierte en la leche. Entonces se deja cocer por espacio de veinte minutos. Este preparado se le dará tibio a la criatura.

Jesucristo y la Paz

Reina en el mundo un HOMBRE, llena de su fama el orbe, se hace respetar de todas las naciones, y pasa como la sombra. Reina una DINASTIA, quizás por algunos siglos, y pasa igualmente. ¿Dónde están hoy los que dominaron en Asia y en Europa, los que levantaron las pirámides? Extinguiéronse por falta de fecundidad, o los arrebató el huracán; y lo propio acontecerá a los que les han sucedido. Reina un pueblo poderoso, extiende sus dominios por dilatadas regiones, siempre menores que el mundo; pierde su poder en manos de emperadores efímeros, y el imperio mismo desaparece en poder de los bárbaros.

Sólo hay uno que es **Rey de todos los siglos**, a quien ni la muerte quita el cetro, ni los competidores derriban del trono, ni los extranjeros arrebatan el territorio. **Dios**, sér sublime, independiente, eterno, infinito en sabiduría, en bondad, en poder, en hermosura, en todo género de perfecciones, tiene entre otras la de ser fuente y origen de todo cuanto existe y de todo cuanto puede existir...

Tiene El en su presencia todos los siglos pendientes de su omnipotente voluntad; y a los unos impone silencio, la inacción del no ser; y a los otros manda bro-

tar cada noche millares de estrellas del fondo del vacío, les prescribe emprender su dilatado curso en ordenada serie, sin parar ni turbarse en su carrera en medio de innumerables variedades y acontecimientos cumpliendo las leyes que les tiene señaladas la divina voluntad...

Nosotros, hombres que un siglo liga a otro siglo, venimos a rendir pleito homenaje al Rey de los siglos inmortal y al Hombre de nuestra carne y de nuestros huesos que empuña el cetro y se sienta en ese trono. Y para hacerlo con más decidida voluntad recordemos someramente algunos de los caracteres distintivos de su soberanía.

Nuestro amable Salvador, en virtud de su **naturaleza divina**, posee esencialmente este ilimitado reino; pero **además en su naturaleza humana**, ha recibido la investidura del Rey inmortal de manos del Padre, que le dice por el Salmista: "Pídeme, y te daré por herencia todas las naciones"; y en nombre de Jesús pregona el mismo profeta: "Yo he sido constituido Rey por Dios". Contemplándole de lejos, Zacarías exclama entusiasmado: alégrate, hija de Sión, regocíjate, hija de Jerusalén: he aquí que tu Rey llega".

A éste vinieron a adorar los magos,

TELEFONO

2397

Joyería Müller

AVENIDA CENTRAL

Frente a la Plaza
de la Artillería

EN ESTA ACREDITADA JOYERIA ENCONTRARA USTED:

Las más valiosas y artísticas alhajas.-La más fina cristalería y objetos tallados.-Los más preciosos objetos de plata. Los mejores relojes garantizados y sus mejores regalos de Navidad.

que preguntaban en medio de Jerusalén: "¿En dónde está el Rey que ha nacido?" Rey se llamó El mismo en presencia del juez romano: "Tú dices que yo soy Rey: yo soy lo que tú dices".

En aquel día se mostró humillado, pero presto se dejó ver de otra manera. "Vé, dice el Apocalipsis, vé luego el cielo abierto, y apareció un caballo blanco, y el que iba en él se llamaba Fiel y Verá, que juzga y combate con justicia. Eran sus ojos como una llama de fuego; tenía en su cabeza muchas diademas, y llevaba escrito un nombre que nadie entiende sino El solo. Vestía una ropa teñida en sangre, y se llamaba el Verbo de Dios... Y tiene escrito en su muslo: "El Rey de los Reyes y el Señor de los Señores".

Fero contemplamos ya más de cerca a este Rey incomparable, que por Isaías quiso llamarse por excelencia Príncipe de la Paz, y para su aparición entre nosotros dispuso que por entonces se cerrasen aquellas puertas que abiertas de par en par habían estado publicando en Roma, siglos continuos de guerra. Los hombres no saben ver los caminos de Dios en las vicisitudes de los imperios, y por eso Octavio no sospechó de dónde le venían las victorias que condujeron al mundo a la paz universal, bella, blanda, deliciosa alfombra sobre la que había de poner los pies al descender del cielo el Príncipe de la paz y con El los coros celestiales que vinieron a Belén a arrullar al niño recién nacido con los cantos de la paz: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad".

Pasó su vida mortal pacificando cuanto hay en el cielo y en la tierra; la acabó dejándonos la paz como lo dijo la noche de la Cena; y al volver a tomarla ya glorioso fue su primer saludo: "La paz sea con vosotros".

Al entrar en el mundo halló que, aunque por especial beneficio suyo existía aquella paz que consiste en que los pueblos no estén matándose unos a otros con ejércitos armados, faltaba todavía por todas partes otra paz mucho más valiosa, pues no la había en los corazones, ni entre hombres, ni entre los hombres y Dios.

Rota la paz por el primer hombre, cabeza de todos nosotros, Dios arrojó la raza prevaricadora; y conforme cerró la puerta del Paraíso, cerró también la del cielo, y en cuarenta o sesenta siglos ni uno solo de los hijos de Adán había penetrado en aquellas moradas, ni uno solo había descansado en los brazos del Padre que está en los cielos. Los más felices servidores de Dios: un Abraham, un Moisés, un Job... sentados a las sombras subterráneas, esperaban en larga paciencia al Rey pacífico que había de conducirlos en triunfo al seno de Dios reconciliado.

Y aun éstos eran relativamente pocos; la inmensa mayoría de hombres vivía en abierta rebelión contra el Señor, y como río que entra de continuo en el mar, pasaban en caudalosa corriente al océano de fuego en donde sin fin están muriendo los enemigos de Dios.

Desconcertado el hombre con su dueño, siente también desconcertado su propio corazón, en el que la razón ya no tiene la primacía, y a despecho de ella, se revuelven sin orden las pasiones disputando el imperio del alma. "No hay paz para los impíos, dice el Señor. Su corazón es como un mar en tempestad que no puede reposar".

Así, transcurrieron millares de años hasta que el Príncipe de la Paz se dignó personalmente a traerla al mundo, y con su propia sangre se firmó sobre la cruz el tratado de paz entre la tierra y el cielo.

(Unidad Católica)

EL IRIS

De E. VELAZQUEZ Sucs.

TELEFONO 2286

Está recibiendo grandes novedades para regalos de Navidad:

Bellísimos modelos de Sombreros. Guantes en los últimos estilos europeos. Carteras muy finas, en colores de moda y para todos los gustos. Juegos de cuellos y fajas. Gran variedad de pañuelos. Medias Super-Silk en los colores de moda. Perfumería de Molineux, Guerlain, Yardley, Richard, Hudnuts, etc. etc.

Para niños, grandes novedades en sweters, vestidos, medias, carteras, etc. etc. Adornos bellísimos en porcelana Rosenthal.

Cristo te espera

Cristo te espera. El mero hecho de que estés leyendo estas líneas, es ya una presunción fundada del llamamiento divino, es decir, de tu vocación al apostolado social. Te interesa la acción católica? Sientes algún deseo de trabajar por la buena causa? Tienes gusto en saber lo que manda el Papa?, o lo que dispone el Prelado en orden a promover el bien y defender su causa? Te indigna el avance de los malos, de los enemigos de Cristo y de la sociedad? Sí así es, no lo dudes: tienes vocación al apostolado seglar, a la acción católica: Cristo te espera.

Si eres joven, tanto mejor; la juventud es la época de la vida más a propósito para prepararte a la acción. Eres todavía un adolescente, casi un niño? El tiempo de la adolescencia es aun mejor para prepararte a la acción y para iniciarte en ella. Muchos niños hay que a los doce años tienen el corazón muy abierto a todo sentimiento noble, desinteresado y delicado; y su inteligencia está suficientemente desarrollada para comprender qué cosa es la acción católica y cuánta es su necesidad y excelencia.

A los doce años nacen con frecuencia en el alma los primeros impulsos, a veces suaves y lentamente progresivos, a veces impetuosos ya, y arrolladores, de la vocación religiosa. Las escuelas apostólicas y los seminarios menores, así de sacerdotes como de religiosos, lo atestiguan con toda evidencia.

A los doce años también, el Niño Jesús sentó las más sólidas bases de vocación

religiosa: resolución de vacar completamente a las cosas que son del Padre celestial, aunque sea a costa de los mayores sacrificios, y separación total del mundo, aun de las personas más íntimamente allegadas y más entrañablemente queridas.

Acto divinamente heroica hubo de ser el del Niño Jesús cuando se separó voluntariamente de sus amadísimos y santísimos padres, sabiendo como sabía perfectamente el acerbo e inconsolable dolor que con ello había de causarles. Pero él, resuelto, firme y sereno, aunque con el corazón transido de pena, fue al Templo para acudir al llamamiento que le hacía su Padre Celestial: por vez primera iba el Hombre-Dios a ejercer el apostolado; por vez primera iba El mismo a revelarse como Mesías, como el enviado de Dios ante el pueblo y ante los doctores e intérpretes de la ley.

Si supiéramos de qué es capaz para el apostolado un buen niño de doce años que siente deseos de imitar al Divino Niño! Qué celo tendríamos para reclutar entre la niñez adolescente lo mejor de nuestros futuros apóstoles sociales.

Pero, seamos o no adolescentes, seamos o no jóvenes, llegamos siempre a punto, en mayor o menor grado, para dedicarnos a la acción católica. La mies es mucha, y muy pocos los segadores, podríamos repetir aquí, aplicando las palabras que dirigía Cristo a sus discípulos refiriéndose al apostolado en general.

La mies es mucha: el trabajo es mucho, y pocos los trabajadores de Cristo. En todas partes y constantemente se oye la misma lamentación: No hay hombres. Faltan hombres para la acción católica y para sus obras: Siempre somos los mismos, se oye también decir y repetir con frecuencia. Y con frecuencia veréis que obras que han comenzado con grande empuje, decaen y aun desaparecen, cuando desaparecen ciertos hombres que fueron su alma y su vida, porque no tuvieron sucesores.

J. S. DE MORELL.

De "Acción Católica" Panamá.

El Almacén Rómulo Artavia

ACABA DE RECIBIR

Afrecho puro de trigo y harina de semilla de algodón, los mejores alimentos para ganado

Depósito de los deliciosos vinos legítimos de frutas: naranjas,

Níspero, y Marañón de la FABRICA SAUREZ

Dirija sus órdenes al Teléfono 3058 Apartado 653 — San José.

Nota importante que no debe olvidar Ud.:

REVISTA COSTARRICENSE en los meses de enero y febrero sale dos veces por mes pero doble, es decir dos números salen en uno. Esto lo hacemos porque creemos muy justo y necesario un pequeño des-

canso para continuar haciendo lo posible por llevar a los suscritores lectura sana, moral y que conforte el espíritu.

Muy felices vacaciones deseamos para todos nuestros simpatizadores.

RECETAS DE COCINA

PUDIN INGLES

Media libra de cebo de riñonada se desmenuza bien, quitándole las hebras y se mezcla con un cucharada de harina; media libra de corintas se lavan y se secan muy bien; en una fuente honda se echa la grasa, las corintas, 150 gramos de azúcar moreno, 100 gramos de frutas cristalizadas, picadas finamente, la punta de un cuchillo de sal, una cucharadita de canela en polvo, la punta de un cuchillo de nuezmoscada rallada, un cuarto de botella de ron viejo, un cuarto de libra de sultanas lavadas y secas, todo se mezcla bien con la mano; media libra de harina y media libra de miga de pan añejo bien deshecho, se mezclan con 6 huevos y se mezcla con todo lo anterior agregándole un poquito de azúcar hervido a punto de caramelo moreno. Se emplea una servilleta o un pedazo de manteca bien lavada y seca, se unta de manteca y se le pone harina, en el centro se coloca lo preparado y se amarra en forma de bola y se echa en agua hirviendo y se deja cocinar 3 horas, luego se retira del agua y se pone a enfriar, entonces se saca con mucho cuidado del trapo, se corta en ruedas, se colocan en un phirex, se espolvorean con azúcar, se tienen en un lugar tibio, y en el momento de servirse se baña con ron viejo, se le acerca un fósforo encendido para que arda el ron y se lleva ardiendo a la mesa para cuando es apaga servirlo.

PATO A LA ALEMANA

La víspera se limpia y se deja adobado con sal, pimienta, y ajos; al día siguiente se rellena con manzanas pequeñas con todo y cáscara y se cose muy bien, se envuelve en una tira ancha de pellejo con tocino y se amarra bien, se pone una cucharada de manteca en la sartén y un cucharón de caldo hirviendo y se echa el pato tapándolo con un papel de esperma untado de grasa, se mete en el horno caliente

y se tapa muy bien, se baña a menudo con la misma salsa hasta que esté asado, se prueba la salsa para saber si está de buen gusto de sal, se saca del horno, se coloca en un platón, se le quitan los hilos; a la salsa se le quita con mucho cuidado la grasa de encima, se cuele y se sirve aparte con el pato. El pato se adorna como se quiera.

QUEQUE DE CACAO RIQUISIMO

Se rallan 75 gramos de cacao sin azúcar y 5 cucharadas de leche y se pone a hervir en baño de maría o muy despacio en el fuego meneándolo constantemente con un tenedor hasta que el cacao esté deshecho y se deja enfriar. En una fuente honda se bate con una cuchara de madera durante 10 minutos 4 cucharadas de mantequilla, luego se agregan 230 gramos de azúcar ($\frac{1}{2}$ libra) y se bate 10 minutos más, se agregan cuatro yemas de huevo y se bate 15 minutos más, luego se le agrega el cacao derretido y una cucharadita de vainilla y se mezcla bien, luego se agrega dos tercios de un vaso de casco de leche fría y la harina cernida con 2 cucharaditas de royal y la punta de un cuchillo de sal y se mezcla bien. Se baten las claras a punto de nieve y se mezclan con lo anterior muy despacio para que no se bajen las claras, se pone en un molde untado de manteca y enharinado, se mete al horno caliente y se asa con calor regular. Cuando está asado se retira del horno, se deja enfriar bien y se horna con el siguiente lustre: se pone a hervir en baño de maría media cucharada de mantequilla con cinco cucharadas de leche, 75 gramos de cacao sin dulce, batiendo constantemente se echa este chocolate sobre $3\frac{1}{2}$ tazas de azúcar en polvo (más o menos una libra) y se continúa batiendo hasta que la crema esté bien fina, se le agrega una cucharadita de vainilla, si está demasiado seco se le puede agregar un poquito más de leche y con esta crema se rellena el queque por dentro y se baña por encima.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischer.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karaville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DE
DICIEMBRE

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Los Diez Mandamientos para la Buena Postura del Cuerpo Humano

Hablo a menudo de la buena postura o sea la posición recta de una persona cuando está de pie o sentada, para hacerlos apreciar su valor físico y mental. Para estar recto el cuerpo, los hombros deben estar echados para atrás y el pecho ensanchado, dando bastante espacio a los pulmones en que ensancharse y evitando que el corazón se estruje o comprima. Con los pulmones atrayendo aire oxigenado y puro y, lo que es más importante todavía, exhalando aire impuro, la sangre bombeada por un corazón libre de presión, llevará más substancias nutritivas a otras partes del cuerpo y se llevará mayor cantidad de residuos que encuentre en cada célula del cuerpo. La fuerza del cuerpo es conmensurable con la de sus células más distantes del corazón.

La buena postura requiere que los músculos del abdomen se contraigan o encojan de modo que se desarrollan bien y sostengan los órganos que lo ocupan en sus posiciones propias, ayudando a la digestión y evitando el estreñimiento.

El Dr. Philip Lewin, de Nueva York, publicó en "Clinical Medicine and Surgery" los diez mandamientos de la buena postura, a saber:

- 1.—Póngase de pie con el cuerpo a toda su altura.
- 2.—Siéntese con el cuerpo a toda su altura.
- 3.—Ande con el cuerpo a toda su altura, dejando recaer su peso en las puntas de los pies, y con el pecho ensanchado.
- 4.—Encoja o contraiga los músculos del abdomen hacia atrás y hacia arriba.
- 5.—Cuadre los hombros.
- 6.—Baje la barba hacia el botón del cuello.
- 7.—Aplane la cavidad en la espalda bajando los huesos de la cadera y haciéndolos para atrás.

8.—Separe todo lo posible los hombros de las caderas.

Haga esto bajando las caderas en lugar de alzar los hombros.

9.—Acuéstese con el cuerpo extendido y aplanado a toda su longitud.

(No exagere esta posición por motivo de que encorvando ligeramente los codos y las rodillas el cuerpo se relaja o suelta y esto invita al sueño).

10.—Piense siempre en su altura.

Yo agregaría a los diez mandamientos para la buena postura ejercicio, que se hiciera dos veces al día por dos o tres minutos, para desarrollar los músculos. Dos ejercicios sencillos son: a) tratar de tocar las dedos de los pies sin doblar las rodillas; b) acostarse de espaldas y alzar ambas piernas (sin doblar las rodillas) formando un ángulo recto con el cuerpo o sea formando dos lados de un cuadro. El de tocar los dedos de los pies se debe hacer 10 veces y aumentarlas gradualmente hasta ajustar 20; el de alzar las piernas (una a la vez si encuentra difícil alzar las dos) lo puede 6 veces e ir aumentándolas hasta completar 12.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

JARDINERIA LA GUARIA

J. B. BRENES

Apartado 648 - Teléfono 2649

BARRIO MÉXICO

Calle 20 entre Avenidas 11 - 13

Sastrería y Tienda

DE

PACO NAVARRETE

Costado Este del Mercado Central

Especialidad en Ropa fuerte para
trabajadores

Ropa hecha para caballeros y niños
Precios sin competencia